

# Prólogo

## POETAS DE FERNÁN NÚÑEZ: LA FÉRTIL Y AMPLIA SOMBRA DE CRISTÓBAL ROMERO REAL

JOSÉ NARANJO RAMÍREZ  
(De la Real Academia de Córdoba)

Las mejores y más robustas encinas, las más antiguas, las mejor enraizadas, las de ramaje más denso y sólido, con mejor sombra y superior fruto, además de todas estas virtudes y valores, presentan la característica de generar en la tierra misma -en el círculo que marca su vuelo- un suelo extremadamente fértil, una capa de humus o “mantillo” natural que, además de servir como fertilizante “in situ”, era frecuentemente extraído para ser reubicado en tiestos y macetas y utilizado como soporte vivificador de las plantas domésticas e, incluso, de los pequeños huertos familiares. Vida, en definitiva, que, como consecuencia de su propio desarrollo y evolución natural, propicia y genera nueva vida.

Algo parecido -pienso- ocurre en el mundo de la literatura y, por supuesto, en el de la poesía. La existencia de un elemento de referencia sólido, bien enraizado, con una obra coherente, automáticamente se proyecta en su entorno humano y, además de sus propios frutos, propicia y genera nueva vida intelectual, nuevos lectores y nuevos creadores.

En Fernán Núñez y en lo que a creación poética se refiere, aquella recia, robusta y vivificadora encina se llamó Cristóbal Romero Real (*Realito*) y, unas veces directamente, otras (la mayoría) de forma indirecta, inadvertida e inconsciente, los poetas cuya obra este libro recopila en sus páginas nacieron a la sombra de aquel enorme y majestuoso árbol, anclaron sus raíces en aquel humus formado en su entorno y crecieron gracias a los nutrientes generados por aquellas hojas desprendidas de su ramaje. Y a partir de ahí el crecimiento y desarrollo se realizó en cada caso de forma individualizada y, en muchos casos, en lugar y espacio (en un “tiesto” o en un “huerto”) distinto y diferenciado.



Porque ignoro en qué otra sombra anterior tomó sus primeros alientos vitales la poesía de Romero Real, me atrevo a otorgar sin vacilaciones al *gañán poeta* (de *Poeta de la Campiña cordobesa*, le calificó Morales Rojas) el punto de partida del nutrido manojito de creadores literarios antologados en estas páginas. Y aunque, en cada caso particular y concreto de seguro que actuaron otros factores e influencias, no me cabe la menor duda de que el ambiente propicio a la poesía (a la creación poética y a la lectura y disfrute de la misma) creado en torno a aquel vate es uno de los factores explicativos de que, en una vieja villa campesina como Fernán Núñez, a la hora de realizar una nómina de creadores literarios, las cifras se disparen hasta contabilizar varias decenas.

Y al establecer esta casi generalizada vinculación de nuestra creación poética con aquel *gañán* que, además, era maestro en el arte de construir sonetos, soy consciente de que entre tantos y tan variados escritores hay casos y situaciones bien diferenciadas; los hay con una producción que mantiene relación directa —casi de cordón umbilical— con aquel “*gañán-juglar*”, mientras que otros recibieron su influencia más indirectamente o, simplemente, se forjaron y crecieron en un ambiente y en un contexto en el que, merced a todo lo anterior, la expresión poética resultaba una actividad en cierto modo normal, apreciada y, en ningún modo, excepcional o extraña, lo que facilitaba y propiciaba —sin ningún género de dudas— la decisión de poner en negro sobre blanco y en forma de versos los propios sentimientos y sensaciones interiores.

Pero, naturalmente, aunque el primitivo “*mantillo*” e incluso el aire que en algún momento se respiró haya sido el mismo para todos, las plantas y flores que han ido creciendo son muy distintas y diferenciadas. De todas —sin excepciones—, en una selección de autores muy amplia, no excluyente ni selectiva, se ha querido ocupar la Asociación Cultural *Caños Dorados* al decidirse por elaborar esta *Antología de Poetas de Fernán Núñez*, para la cual fui solicitado a colaborar ocupándome de la preparación de la edición y, como derivación, de la elaboración de este prólogo.

Mi aceptación del encargo supuso que *Caños Dorados* pusiera en mi mano un primer manojito de poemas, procedentes de poetas extremadamente diversos y heterogéneos, en los que se mezclaban —sin más ordenación interna que la alfabética derivada del apellido de sus autores— los ejemplos de la poesía más culta y elaborada con otros en los que predominaba —en los temas y en la forma— un fuerte componente popular con estructura predominante de verso romanceado. La diversidad y la heterogeneidad era tal que, agobiado por mi incapacidad para

dar orden a ese conjunto, llegué, incluso, a plantearme reconsiderar mi aceptación y renunciar al empeño de preparar esta edición y prologarla. No veía, sinceramente, forma de dar coherencia a un espectro tan amplio y diverso de poetas, temas, estilos, etc., optando finalmente por proponer a *Caños Dorados* la separación de aquel material en tres conjuntos diferentes, que podrían ser publicados en tres libros diferentes.

Finalmente, estando claramente decantada la Asociación por publicar todo en un sólo volumen, optamos de mutuo acuerdo por la catalogación y clasificación del material recopilado en tres subconjuntos que, aunque integrados en un mismo libro, cada uno de ellos presentara una cierta unidad interna. Estos tres conjuntos o secciones, como el lector podrá comprobar, son:

- Primera Parte: *Antología de Poetas de Fernán Núñez*
- Segunda Parte: *Selección de Jóvenes Creadores*
- Tercera Parte: *Muestra de Poesía Popular*

Llegados a este punto de acuerdo y aceptada esta solución, procede aquí y ahora dar cuenta de que la responsabilidad completa de la forma de integrar y componer estos tres conjuntos ha sido del autor de estas líneas, en cuyo “debe” pueden cargarse cuantos errores o inexactitudes se contengan en esta clasificación. Y en todo caso bueno es insistir en que, lejos de que en esta clasificación exista ningún objetivo de calificación crítica, ordenación o preeminencia por la calidad de las composiciones, el único propósito de la misma ha sido intentar dar cierta unidad y coherencia a lo que, de otra manera, a la par que desordenado y disperso, resultaba una barahúnda de elementos que, por inconexos entre sí, resultarían para el lector un ente literario profuso, confuso y difuso.

Finalmente, en esta fase de preparación de la materia prima que había de integrar esta obra, por parte de quien esto escribe se afrontó también la tarea de intentar completar aquella primaria y ya amplísima selección, contactando con algunos otros creadores cuya obra, por múltiples y variadas razones, no podía estar ausente de una publicación como ésta. En todos los casos la respuesta fue positiva a nuestra demanda de colaboración y, como resultado final, el amplísimo catálogo que aquí presentamos, compuesto por la impresionante cantidad de cuarenta autores, poetas y escritores de distintas épocas, con distinta formación y con diferentes estilos, aunque unidos todos por su vinculación vital (nacimiento, residencia o prolongadas estancias) y emotiva con Fernán Núñez.

En lo que se refiere a la presentación formal que el lector encontrará a lo largo y ancho de estas páginas, por parte de la Asociación Cultural *Caños*

*Dorados*, previo al establecimiento de estos tres conjuntos ya mencionados, se había establecido ya un módulo básico de participación para cada autor, consistente en una primera página de presentación del escritor y de su obra, a la que seguirán tres más dedicadas a albergar la producción poética de ese autor. En este sentido, bueno es advertir de la ausencia de un tratamiento homogéneo y uniforme en lo que se refiere a esa primera página de presentación, en la que encontraremos varios modelos posibles: presentaciones autobiográficas, concebidas por tanto en primera persona; presentaciones que, aunque presumimos han sido elaboradas por el propio autor, se redactan en tercera persona y aparecen sin firmar; páginas de presentación cuyo contenido ha sido extraído de Internet y de las correspondientes páginas *web* de sus autores; y, finalmente, encontraremos también casos (el de todos los autores fallecidos) en que la presentación la redacta y la escribe una persona diferente.

Respecto a la selección de la producción poética de cada autor, también procede aclarar los criterios seguidos que, como se podrá comprobar, no siempre pudieron ser los mismos. El caso más sencillo y elemental es el de aquellos escritores vivos que, a su juicio y a su gusto, eligieron los poemas que se habían de incluir en la Antología, elección que será escrupulosamente respetada. Pero este mecanismo no es posible aplicarlo cuando se trata de poetas ya desaparecidos, en cuyo caso la selección se ha ajustado a dos opciones: en un primer caso la decisión ha sido adoptada por algún familiar del escritor y, en pura lógica, exactamente lo que ese familiar ha decidido es lo que se integra en estas páginas; pero una segunda posibilidad es la de poetas ya fallecidos para los que la selección de su obra ha dependido de la Asociación Cultural editora de este libro, en primer término, y al fin y a la postre del responsable de la edición y de estas reflexiones prologales.

En este último caso, la duda y la reflexión —compartida con los miembros de *Caños Dorados*— se planteó respecto a si debíamos hacer primar la originalidad (publicando poemas y textos inéditos que habían llegado hasta nuestras manos) o si, en el más puro y neto significado de lo que es una Antología, en ella debería integrarse aquella producción verdaderamente representativa del autor, la de más calidad y la que mejor define la identidad creativa de ese poeta. Esta última será la opción elegida, dejando para otro lugar y para otro momento la posibilidad de rescatar esos poemas inéditos que, en la mayoría de los casos (quizá por eso permanezcan inéditos), corresponden a lo que podría calificarse como “obra menor”, en cuanto que no es la más significativa de ese poeta.

Y, llegados a este punto, tras la explicación —hemos intentado que pormenorizada y detallada— de los mecanismos aplicados para lograr que esta obra vea la luz, en un prólogo convencional procedería abordar el comentario literario de la obra poética que se contiene en las páginas del libro prologado. Pero intentar esto en un compendio de poemas en el que se integran creaciones de treinta y nueve autores sería, a todas luces, demencial y francamente imprudente. Por una parte, el prologuista se reconoce incapacitado para elaborar, de una tirada, treinta y nueve comentarios literarios serios y con un mínimo de cordura, rigor y sensatez crítica; por otro lado el resultado de tal atrevimiento, además de suponer un acoso para el lector que éste no merece, seguramente que no convencería a nadie ni aportaría mucho más que lo que se desprenderá de la lectura misma de los poemas.

En consecuencia, en un intento de ofrecer una panorámica de conjunto sobre esta amplia selección de poetas y poemas, queremos resaltar, en primer lugar, lo insólito y extraordinario del hecho de encontrar en Fernán Núñez (seguramente hay más) una cuarentena de creadores que, cada uno en su estilo, encuentran en la creación literaria un desahogo habitual para encauzar sus inquietudes, pensamientos, sentimientos y otras sensaciones íntimas. Y no menos importante que el número es la diversidad, pues como el lector podrá comprobar las temáticas y las formas van desde la poesía de raíces andaluzas, de influencia lorquiana, a la poesía de la más actual y fresca vanguardia, pasando por modelos clasicistas muy diversos y por una importante muestra de poetas que han centrado sus creaciones entorno al viejo poema “romanceado”, al romance de sencilla métrica y alternada rima que, desde aquellos primitivos “cantos de ciego” han perdurado en la más profunda tradición española y andaluza.

Y en cuanto a temáticas, también las hay para todos los gustos: amor y desamor, enamoramiento, desengaño, y, en general, mundo de los sentimientos y de las sensaciones físicas y psíquicas que le acompañan; admiración por la belleza de las cosas (arte, música...) y de las personas; loa de la tierra propia (Fernán Núñez, Córdoba, Andalucía...) y de los elementos que la identifican; reflexiones y pensamientos; rebeldía ante la injusticia, solidaridad y fraternidad hacia quien la padece; perplejidad ante el dolor y ante un mundo que no alcanzamos a comprender; estampas y cuadros, más o menos costumbristas, pero imbricados en nuestra cultura y tradición; biografías propias o ajenas más o menos imaginadas; guerra civil, franquismo, represión...; mundo campesino

y sus terribles injusticias; emigración; sentimientos religiosos, devoción y sus manifestaciones; y, en general, cosas, hechos y circunstancias de la vida cotidiana.

Todo un mundo poético, en definitiva, el que a través de estas páginas se abre ante el lector. Esperamos y deseamos con verdadero apasionamiento que cada uno de los que abran este libro encuentren uno o varios autores con que identificarse, uno o muchos poemas que le emocionen y que, en definitiva, a través de su lectura se complete el círculo que se inició al ser escrito cada poema, círculo que no puede ser cerrado sin la colaboración y la complicidad del lector que lo disfruta y participa.

